

## ENSAYO

# L'ÉTRANGER DE ALBERT CAMUS Y EL RACIONALISMO MÓRBIDO DE MINKOWSKI

(Rev GPU 2015; 11; 2: 136-142)

Hernán Silva<sup>1</sup>

**En este trabajo se analizan las características del protagonista de la novela *L'Étranger*, de Albert Camus, y se comparan con las descritas por Minkowski en el autismo esquizofrénico. La extraña conducta de Mersault y la carencia de repercusión emocional de sus actos, recuerdan en muchos aspectos las descripciones del racionalismo mórbido. Esta confluencia, desde una perspectiva existencialista y otra psicopatológica, ilustra el aporte que los grandes escritores han hecho a la comprensión de la conducta humana normal y patológica.**

## INTRODUCCIÓN

**L'***Étranger* de Albert Camus ha sido traducido al español como "el extranjero". No obstante, el término en francés tiene también la connotación de exótico, forastero, foráneo, desconocido, ajeno. Está relacionado con el término *étrange*, que significa extraño, raro, singular, chocante, estrafalario, inexplicable. Por su parte, el término ajeno está vinculado a enajenación, vocablo frecuentemente empleado para referirse a la pérdida del juicio de realidad.

Albert Camus nació en Argelia en 1913. Su niñez y juventud transcurrieron en uno de los barrios más pobres de Argel. Estudió filosofía y letras. No pudo ejercer como profesor por una avanzada tuberculosis, dedicándose al periodismo y a la literatura. En 1957 obtuvo el Premio Nobel de Literatura; tres años después murió en un accidente automovilístico.

*L'Étranger* fue la primera obra de Albert Camus. El protagonista es Mersault, quien vive en Argel, ciudad donde desempeña un trabajo rutinario. En su vida no parecen existir metas, ambiciones, deseos o futuro.

La primera parte de la obra se inicia con la noticia de la muerte de su madre. Debe viajar unos cuantos kilómetros para asistir a su entierro. En el asilo donde vivía su madre muestra una actitud poco usual para los demás. En lugar de manifestar dolor o preocupación por tan importante pérdida, solo repara en el cansancio que siente y en el calor que lo abruma. El funeral constituye para el solo un trámite. Al concluir regresa a Argel y retoma su vida rutinaria. La muerte de su madre parece no significar nada para él. Hacía meses que ella vivía en el asilo y él no iba a visitarla.

Inicia un romance con María, antigua mecanógrafa de su oficina, pero en la relación con ella no demuestra sentimientos, ni de tristeza ni de felicidad. Tampoco

<sup>1</sup> Profesor Titular Departamento de Psiquiatría, Campus Norte, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Biomedical Neuroscience Institute (BNI).

con sus vecinos tiene una relación amistosa. Uno de ellos, Raymond, le cuenta sus amores y le pide consejo. Mersault se lo da, pero con indiferencia. Otro vecino, el viejo Salamano, pierde a su perro, su única compañía. Mersault le da algunos consejos para encontrarlo, sin manifestar más emociones. Tampoco demuestra ninguna reacción emocional cuando su jefe le propone ir a trabajar a París, o cuando María le pregunta si la ama y si estaría dispuesto a casarse con ella. Aunque para él no representa nada, acepta el matrimonio.

La primera parte de la novela termina en un incidente con un grupo de árabes que persigue a su vecino Raymond, por maltratar a la hermana de uno de ellos. En una playa, Mersault se encuentra con uno de los árabes, que lo amenaza con un cuchillo. En ese momento emplea un arma, que había pedido a Raymond para evitar que este la usara, y le dispara al árabe cinco veces.

La segunda parte de la novela versa sobre su juicio por el asesinato. Su abogado, designado por el juez, le pregunta por su conducta fría durante los funerales de su madre. Le hace ver que eso lo perjudicará ante el jurado. El juez que lo interroga reacciona molesto cuando Mersault no se conmueve ante el crucifijo que le muestra y ante la interpelación a la fe que le hace. Le siguen meses de falta de libertad y de aburrimiento.

Cuando se inicia el juicio, las personas del asilo llamadas a declarar destacan su falta de sentimientos cuando murió su madre. Ello es interpretado como prueba de su mentalidad de asesino. Los testimonios de que ha sido una buena persona empalidecen frente al hecho de que no tiene explicación para su crimen y que tampoco manifiesta arrepentimiento por él.

Su actitud de indiferencia continúa mientras se acerca el momento en que deba cumplir su condena y sea decapitado.

Eugéne Minkowski (1885-1972) es considerado uno de los fundadores de la fenomenología existencial, junto a Ludwig Binswanger. Discípulo de Bleuler, introduce sus conceptos en la psiquiatría francesa. Pero luego va más allá y elabora su propia concepción de la esquizofrenia, influenciado por el pensamiento de Husserl y, sobre todo, de Bergson. Participó activamente en la creación del grupo de *L'Évolution Psychiatrique* y plasmó su pensamiento en textos tan importantes como *La Schizophrénie*, *Le Temps Vécu* y *Traité de Psychopathologie*.

En este trabajo analizamos la obra *L'Étranger* de Camus y su relación con el concepto de racionalismo mórbido de Minkowski.

## LA EXTRAÑA CONDUCTA DE MERSAULT

Desde los primeros párrafos de la obra llama la atención la carencia de repercusión afectiva que tiene para el protagonista un hecho tan relevante como la muerte de su madre. Veamos, en su propio relato, cómo es vivido por él (1).

Hoy ha muerto mamá. O quizá ayer. No lo sé. Recibí un telegrama del asilo: "Falleció su madre. Entierro mañana. Sentidas condolencias". Pero no quiere decir nada. Quizá haya sido ayer.

El asilo de ancianos está en Marengo, a ochenta kilómetros de Argel. Tomaré el autobús a las dos y llegaré por la tarde. De esa manera podré velarla, y regresaré mañana por la noche. Pedí dos días de licencia a mi patrón y no pudo negármelos ante una excusa semejante. Pero no parecía satisfecho. Llegué a decirle: "No es culpa mía". No me respondió. Pensé entonces que no debía haberle dicho esto. Al fin y al cabo, no tenía por qué excusarme. Más bien le correspondía a él presentarme las condolencias. Pero lo hará sin duda pasado mañana, cuando me vea de luto. Por ahora, es un poco como si mamá no estuviera muerta. Después del entierro, por el contrario, será un asunto archivado y todo habrá adquirido un aspecto más oficial.

Al día siguiente va a nadar con María. Se produce entonces el siguiente diálogo:

En el muelle mientras nos secábamos me dijo: "Soy más morena que tú". Le pregunté si quería ir al cine esa noche. Volvió a reír y me dijo que quería ver una película de Fernandel. Cuando nos hubimos vestido pareció muy asombrada al verme con corbata negra y me preguntó si estaba de luto. Le dije que mamá había muerto. Como quisiera saber cuándo, respondí: "Ayer". Se estremeció un poco, pero no dijo nada. Estuve a punto de decirle que no era mi culpa, pero me detuve porque pensé que ya lo había dicho a mi patrón. Todo esto no significaba nada. De todos modos uno siempre es un poco culpable.

Pero quizá la máxima sensación de extrañeza que nos produce su carencia de repercusión afectiva la experimentamos al conocer su reacción frente a la decisión de contraer matrimonio con María. En un relato que podemos considerar la antítesis del romanticismo, refiere:

María vino a buscarme por la tarde y me preguntó si quería casarme con ella. Dije que me era indiferente y que podríamos hacerlo si lo quería. Entonces quiso saber si la amaba. Contesté como ya lo había hecho otra vez: que no significaba nada, pero que sin duda no la amaba. “¿Por qué, entonces, casarte conmigo?” dijo. Le expliqué que no tenía ninguna importancia y que si lo deseaba podíamos casarnos. Por otra parte era ella quien lo pedía y yo me contentaba con decir que sí. Observé entonces que el matrimonio era una cosa grave. Respondí: “No”. Calló un momento y me miró en silencio. Luego volvió a hablar. Quería saber simplemente si habría aceptado la misma proposición hecha por otra mujer a la que estuviera ligado de la misma manera. Dije: “Naturalmente”. Se preguntó entonces a sí misma si me quería, y yo, yo no podía saber nada sobre este punto. Tras otro momento de silencio murmuró que yo era extraño, que sin duda me amaba por eso mismo, pero que quizá un día le repugnaría por las mismas razones. Como callara sin tener nada que agregar, me tomó sonriente del brazo y declaró que quería casarse conmigo. Respondí que lo haríamos cuando quisiera. Le hablé entonces de la proposición del patrón (de ir a trabajar en París), y María me dijo que le gustaría conocer París. Le dije que había vivido allí en otro tiempo y me preguntó cómo era. Le dije: “Es sucio. Hay palomas y patios oscuros. La gente tiene la piel blanca”.

Como se puede apreciar, Mersault se limita a describir las situaciones que vive como lo haría un espectador completamente ajeno a la situación. Toma nota de las reacciones de los demás, entiende lo que sucede, pero exclusivamente en un plano racional. Ninguna emoción asoma a su conciencia.

Lo extraño de su comportamiento, el lúcido relato de una vida carente de toda repercusión emocional, nos recuerda las vivencias de muchos pacientes esquizofrénicos. A nuestro juicio, quien mejor ha señalado esa expresión clínica de la esquizofrenia es Eugene Minkowski.

## EL CONCEPTO DE AUTISMO DE MINKOWSKI

Minkowski concibe el autismo esquizofrénico como una pérdida del contacto vital con la realidad. Dicha pérdida se expresa en el predominio sin contrapesos de la razón, la que se manifiesta en el llamado “racionalismo mórbido”. Dicha concepción está basada en la influencia filosófica de Bergson y su concepto de impulso vital (*élan vital*). Bergson considera que en la vida

se oponen dos principios, cuya oposición fundamental se expresa bajo diversos aspectos: la inteligencia y la intuición, lo muerto y lo vivo, lo inmóvil y lo fluente, el ser y el devenir. En la existencia normal estos principios forman un todo armonioso. La inteligencia se une a la intuición en busca de una meta común y el devenir se despliega sin choques con el ser.

Pero en la patología –señala Minkowski– los factores morbosos pueden herir selectivamente a uno de estos principios. Puede así entonces presentarse un grupo de perturbaciones mentales caracterizado por una deficiencia de la intuición y del tiempo vivido, y por una hipertrofia consiguiente de la inteligencia y de los factores de orden espacial. Esto lo vemos realizado en el dominio de la esquizofrenia.

A propósito de un paciente esquizofrénico, Minkowski escribe (2):

La conciencia de nuestro enfermo nos parece como una arena en la cual se suceden y se combaten principios abstractos; hay algo de *impersonal* en él. Además él concibe de la misma manera a todos sus semejantes. Ya hemos visto que sus alumnos (se trata de un profesor) no le interesan sino en tanto los ve a través de las doctrinas que quiere aplicar; ninguna nota más cálida, más íntima, más personal interviene. Ha perdido enteramente, se diría, esa fibra sensible que nos permite vibrar al unísono con nuestros semejantes, que nos une a la personalidad íntima de cada uno de ellos, que nos permite penetrarla y sentirnos uno con ella. El contacto personal está roto, la mirada ya no puede fijarse sobre las demás personas en la medida en que la vida lo exige de nosotros, se desliza enseguida por encima y se va hacia las regiones desérticas y glaciales gobernadas por la inteligencia pura.

Otro paciente expresa:

Aparte de la razón, que no ha sufrido y está intacta, todo el resto está en un desorden completo. He suprimido la afectividad, como lo he hecho con toda la realidad. Existo en cuanto cuerpo, pero no tengo ninguna sensación interna de la vida. *Ya no siento las cosas. Ya no tengo sensaciones normales. He suprimido esa falta de sensaciones por la razón.*

Y en un tercer caso:

Usted puede preguntarme sobre todo, dice una enferma, yo sabría responder; pero tengo la impresión de que nada existe.

## EL APRAGMATISMO ESQUIZOFRÉNICO

Una de las características que señala Minkowski en los esquizofrénicos es su carencia de habilidades pragmáticas. Con ello alude a un déficit quizá propio de esta patología. Por lo general los pacientes abandonan el trabajo o lo realizan de manera rutinaria, sin metas u objetivos que los movilicen o motiven. Armando Roa ha señalado este hecho como una manifestación de la ausencia de propósitos vitales, o apropositividad vital, a su juicio una manifestación fundamental de la esquizofrenia (3).

Minkowski contrapone a lo que Bleuler llamara “demencia afectiva” en la esquizofrenia, una “demencia pragmática”. Luego de descartar el término demencia por su significado de debilitamiento progresivo de las facultades mentales, asociado a las demencias orgánicas, se inclina por la denominación de *déficit pragmático*.

En *L'Étranger* la conducta de Mersault ante la propuesta de su jefe de trabajar en París no puede sino evocarnos el apragmatismo esquizofrénico.

Poco después el patrón me hizo llamar, y en el primer momento me sentí molesto porque pensé que iba a decirme que telefonara menos y trabajara más. Pero no era nada de eso. Me declaró que iba a hablarme de un proyecto todavía muy vago. Quería solamente tener mi opinión sobre el asunto. Tenía la intención de instalar una oficina en París que trataría directamente en esa plaza sus asuntos con las grandes compañías, y quería saber si estaría dispuesto a ir. Ello me permitiría vivir en París y también viajar una parte del año. “Usted es joven y me parece que es una vida que debe de gustarle”. Dije que sí, pero que en el fondo me era indiferente. Me preguntó entonces si no me interesaba un cambio de vida. Respondí que nunca se cambia de vida, que en todo caso todas valían igual y que la mía aquí no me disgustaba en absoluto. Se mostró descontento, me dijo que siempre respondía con evasivas, que no tenía ambición y que eso era desastroso en los negocios.

## EL ASESINATO DEL ÁRABE COMO UN ACTO AUTÍSTICO

Señala Minkowski que la ruptura del contacto íntimo con el devenir lleva a los esquizofrénicos a conductas peculiares. Señala, por ejemplo, los actos sin proyección en el mañana. En ellos, el fin fijado obstruye el horizonte y, a pesar de la energía gastada, el acto resulta inadecuado por su excesiva inmovilidad. En la vida

normal la finalidad de los actos es relativa y constituyen solo una etapa en un horizonte más amplio. Un acto como hundir un clavo en la pared exclusivamente por el placer de hundirlo, representa una profunda degradación de la actividad personal.

En los actos atiesados el sujeto queda adherido al fin fijado, aislándose de la realidad ambiente. Queda así sordo a los llamados que vienen de esa realidad en el curso de la ejecución del acto. El acto adquiere un valor absoluto y pierde así su maleabilidad y vitalidad natural.

En los actos en cortocircuito o actos al margen el sujeto no busca el modo de integrar el acto en la realidad, por lo que no tiene un carácter realista y queda como una pura manifestación autística. Por su parte, los actos que no tratan de terminar, son actos que quedan a medio camino y no se expresan en una conducta con sentido.

El relato que hace Mersault del asesinato del árabe tiene un carácter incomprensible y absurdo que nos recuerda los actos autísticos de la esquizofrenia.

El ardor del sol me llegaba hasta las mejillas y sentí las gotas de sudor amontonarse en las cejas. Era el mismo sol del día en que había enterrado a mamá y, como entonces, sobre todo me dolían la frente y todas las venas juntas bajo la piel. Impelido por este ardor que no podía soportar más, hice un movimiento hacia adelante. Sabía que era estúpido, que no iba a librarme del sol desplazándome un paso. Pero di un paso, un solo paso hacia adelante. Y esta vez, sin levantarse, el árabe sacó el cuchillo y me lo mostró bajo el sol. La luz se inyectó en el acero y era como una larga hoja centelleante que me alcanzara en la frente. En el mismo instante el sudor amontonado en las cejas corrió de golpe sobre mis párpados y los recubrió con un velo tibio y espeso. Tenía los ojos ciegos detrás de esta cortina de lágrimas y de sal. No sentía más que los címbalos del sol sobre la frente e, indiscutiblemente, la refulgente lámina surgida del cuchillo, siempre delante de mí. La espada ardiente me roía las cejas y me penetraba en los ojos doloridos. Entonces todo vaciló. El mar cargó un soplo espeso y ardiente. Me pareció que el cielo se abría en toda su extensión para dejar que lloviera fuego. Todo mi ser se distendió y crispé la mano sobre el revólver. El gatillo cedió, toqué el vientre pulido de la culata y allí, con el ruido seco y ensordecedor, todo comenzó. Sacudí el sudor y el sol. Comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa en la que había sido feliz.

Entonces, tiré aún cuatro veces sobre un cuerpo inerte en el que las balas se hundían sin que se notara. Y era como cuatro breves golpes que daba en la puerta de la desgracia.

Durante el juicio, el Juez de Instrucción le pide que relate lo que experimentó en esa situación. Mersault lo relata así:

Después de un silencio se levantó y me dijo que quería ayudarme, que yo le interesaba, y que, con la ayuda de Dios, haría algo por mí. Pero antes quería hacerme aún algunas preguntas. Sin transición me preguntó si quería a mamá. Dije: "Sí, como todo el mundo" y el escribiente, que hasta aquí escribía con regularidad en la máquina, debió de equivocarse de tecla, pues quedó confundido y tuvo que volver atrás. Siempre sin lógica aparente, el juez me preguntó entonces si había disparado los cinco tiros de revólver uno tras otro. Reflexioné y precisé que había disparado primero una sola vez y, después de algunos segundos, los otros cuatro disparos. "¿Por qué esperó usted entre el primero y el segundo disparo?", dijo entonces. De nuevo revivió en mí la playa roja y sentí en la frente el ardor del sol. Pero esta vez no contesté nada. Durante todo el silencio que siguió el juez pareció agitarse. Se sentó, se revolvió el pelo con las manos, apoyó los codos en el escritorio, y con extraña expresión se inclinó hacia mí: "¿Por qué, por qué disparó usted contra un cuerpo caído?". Tampoco a esto supe responder. El juez se pasó las manos por la frente y repitió la pregunta con voz un poco alterada: "¿Por qué? Es preciso que usted me lo diga. ¿Por qué?". Yo seguía callado.

Minkowski expresa respecto a los actos autísticos:

"... el individuo queda tieso en el fin fijado, se aísla con él de la realidad ambiente, permanece sordo a los llamados que vienen de esa realidad en el curso de la ejecución del acto. El acto ha perdido su maleabilidad, su relatividad, su vitalidad natural. Ha adquirido un valor absoluto y ha vuelto paralítico y ciego al individuo".

Y más adelante:

"El mundo ambiente, con la necesidad que implica de jerarquizar constantemente los hechos nuevos que él proporciona, ha desaparecido. Tenemos ante nosotros un *acto atiesado*".

## LA INCOMPRESIBILIDAD DE LA CONDUCTA DE MERSAULT

Para quienes le rodean, y también para el lector, la conducta de Mersault resulta extraña e incomprensible. Lo que mueve a extrañeza es la ausencia de toda nota emocional o afectiva del protagonista durante el relato. Algunos ejemplos de esta conducta se pueden apreciar en los siguientes párrafos:

Los gendarmes me dijeron que era necesario esperar al Tribunal y uno de ellos me ofreció un cigarrillo, que rechacé. Me preguntó poco después si estaba nervioso. Respondí que no. Y aun, en cierto sentido, me interesaba ver un proceso. No había tenido nunca ocasión de hacerlo en mi vida. "Sí", dijo el segundo gendarme, "pero concluye por cansar".

Y más adelante agrega:

Me senté y los gendarmes me rodearon. En ese momento vi una fila de rostros delante de mí. Todos me miraban: comprendí que eran los jurados. Pero no puedo decir en qué se diferenciaban unos de otros. Solo tuve una impresión: estaba delante de una banqueta de tranvía y todos los viajeros anónimos espían al recién llegado para notar lo que tenía de ridículo. Sé perfectamente que era una idea tonta, pues allí no buscaban el ridículo, sino el crimen. Sin embargo, la diferencia no es grande y, en cualquier caso, es la idea que se me ocurrió.

Y durante el transcurso de la audiencia:

Me enjugué el sudor que me cubría el rostro y recobré un poco la conciencia del lugar y de mí mismo solo cuando oí llamar al director del asilo. Le preguntaron si mamá se quejaba de mí y dijo que sí, pero que sus pensionistas tenían un poco la manía de quejarse de los parientes. El Presidente le hizo precisar si ella me reprochaba el haberla metido en el asilo, y el director dijo otra vez que sí. Pero esta vez no agregé nada. A otra pregunta contestó que había quedado sorprendido de mi calma el día del entierro. Le preguntaron qué entendía por calma. El director miró entonces la punta de sus zapatos y dijo que yo no había querido ver a mamá, que no había llorado ni una sola vez y que después del entierro había partido enseguida, sin recogerme ante su tumba. Otra cosa le había sorprendido: un empleado de pompas fúnebres le había dicho que yo no sabía la edad de mamá.

Su conducta es entonces tomada como una prueba en su contra.

El Procurador se levantó entonces muy gravemente y con voz que me pareció verdaderamente conmovida, el dedo tendido hacia mí, articuló lentamente: "Señores jurados: al día siguiente de la muerte de su madre este hombre tomaba baños, comenzaba una unión irregular e iba a reír con una película cómica. No tengo nada más que decir". Volvió a sentarse, siempre en medio del silencio.

Y más adelante agrega:

"¿Acaso ha demostrado por lo menos arrepentimiento? Jamás, señores. Ni una sola vez en el curso de la instrucción este hombre ha parecido conmovido por su abominable crimen". En ese momento se volvió hacia mí, me señaló con el dedo, y continuó abrumándome sin que pudiera comprender bien por qué. Sin duda no podía dejar de reconocer que tenía razón. No lamentaba mucho mi acto. Pero tanto encarnizamiento me asombraba. Hubiese querido tratar de explicarle cordialmente, casi con cariño, que nunca había podido sentir verdadero pesar por cosa alguna. Estaba absorbido siempre por lo que iba a suceder, por hoy o por mañana. Pero, naturalmente, en el estado en que se me había puesto, no podía hablar a nadie en este tono. No tenía derecho de mostrarme afectuoso, ni de tener buena voluntad. Y traté de escuchar otra vez porque el Procurador se puso a hablar de mi alma.

La conclusión solo podía ser la culpabilidad de Mersault.

Declaró que yo no tenía nada que hacer en una sociedad cuyas reglas más esenciales desconocía y que no podía invocar al corazón humano cuyas reacciones elementales ignoraba. "Os pido la cabeza de este hombre", dijo, "y os la pido con el corazón tranquilo".

Haciendo referencia al autismo esquizofrénico, Minkowski expresa:

"Los esquizofrénicos no están atacados de anestesia en el sentido fisiológico o neurológico del término. Sus percepciones tampoco están perturbadas. Pero en la vida, toda sensación está llamada no solamente a ser percibida y a informarnos, sino aun,

encontrando en ello una prolongación natural, a penetrar en profundidad y a tocar así, según las circunstancias, las fibras más profundas de nuestro ser... Estamos hechos no solamente para percibir y pensar el mundo sino también para vivirlo. Y eso falta en el esquizofrénico. Por ese hecho se distancia de una manera excesiva respecto del mundo lo mismo que respecto de su propia persona, y todo se le presenta como situado en una superficie plana, sin relieve, y por ese hecho, de un modo empañado, incoloro y, al mismo tiempo, demasiado "objetivo". Ellos "ya no sienten". Y, como lo hemos visto, a menudo no pueden más que relatarse".

El sujeto que ve la realidad solo desde lo racional "se centra en el objeto, en la cosa, se complace en la inmovilidad, su reinado es el del anonimato, de la extensión, de la universalidad, del otro". Una perspectiva completamente distinta de la realidad se tiene al abordarla desde la perspectiva de lo afectivo. Esta "tiene por objeto al ser humano en cuanto prójimo, tal como se nos da ante todo en el encuentro humano, en todo movimiento de simpatía; sus caracteres esenciales son la proximidad, la intimidad, la profundidad..." (4).

En los párrafos de la novela que reproducimos anteriormente y en las descripciones que hace Minkowski, vemos una aproximación al mundo carente de la perspectiva afectiva e intuitiva. Es ese déficit el que les otorga al personaje de *L'Étranger* y a los pacientes esquizofrénicos esa incomprendibilidad y extrañeza.

## COMENTARIO

Camus pertenece a la corriente existencialista, la que pone el acento en el absurdo y la futilidad de la existencia. *L'Étranger* es un libro que llama a la reflexión sobre el sentido de la existencia. El protagonista aparece como un hombre ajeno a la moral, a las convenciones sociales, a conceptos culturales como el amor y el matrimonio, la culpa, la religión o la fe. Nos enfrenta de lleno a la pregunta por el significado de la vida, lo absurdo del ser humano y la futilidad de nuestra existencia.

Mersault aparece como un personaje indolente, al que no le importa lo que es relevante para el común de las personas, como el dolor, el arrepentimiento o la tristeza de perder a un ser querido. Lo sensorial parece ser lo único importante en su vida: bañarse en el mar, sentir los olores del campo, el verde de la tarde, la sonrisa de María, el sol sobre su piel, fumar un cigarro o saborear un café, sentarse a comer, beber y luego dormir. Lo físico, el calor violento y pegajoso, o los rayos penetrantes del sol, parecen ser suficiente razón para

no poder pensar, oír o entender, al punto de apretar automáticamente el gatillo de un arma sin reparar en las consecuencias.

Hacia el final del libro Mersault expresa el sinsentido de la vida cuando enfrenta su condena a muerte.

“Y bien, tendré que morir. Antes que otros, es evidente. Pero todo el mundo sabe que la vida no vale la pena de ser vivida. En el fondo, no ignoraba que morir a los treinta años o a los setenta importa poco, pues, naturalmente, en ambos casos, otros hombres y otras mujeres vivían y así durante miles de años”.

Esta frase nos enfrenta de lleno a la fugacidad de nuestra existencia y a lo irrelevante de nuestro tránsito por este mundo.

A nuestro juicio, lo que hace que la lectura de *L'Étranger* nos recuerde tanto las vivencias esquizofrénicas es la carencia de repercusión emocional que observamos tanto en Mersault como en los pacientes esquizofrénicos que vemos habitualmente en la práctica clínica.

Pero el origen de la conducta es distinto. En el protagonista de *L'Étranger* la ausencia de repercusión emocional surge del sentimiento de absurdidad de la existencia, lo que pone al personaje más allá del mundo cotidiano compartido con los demás. Es, por así

decirlo, una determinada actitud ante la existencia. En cambio, en el paciente esquizofrénico el autismo surge de la imposibilidad de contactarse afectiva e intuitivamente con la realidad, como consecuencia de un proceso mórbido que selectivamente lleva a la pérdida de esa capacidad. El esquizofrénico, aunque quisiese, no podría ser de otro modo. En cambio, el hombre que no es esquizofrénico mantiene aún la posibilidad de acceder a otra forma de existencia.

En cualquier caso resulta sorprendente que un escritor como Camus pueda iluminarnos de manera tan profunda sobre un modo de estar en el mundo, como el que experimentan los esquizofrénicos. Y ocurre así porque el escritor devela aspectos fundamentales del ser humano, que quizá todo psiquiatra deba conocer para poder entender, aunque sea en parte, el extraño mundo en el que viven estos pacientes.

## REFERENCIAS

1. Camus A. El extranjero. Editorial Planeta. Santiago de Chile, 2012
2. Minkowski E. La esquizofrenia. Psicopatología de los esquizoides y los esquizofrénicos. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1960
3. Roa A. Psiquiatría. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1981
4. Minkowski E. Traité de psychopathologie. P.U.F. París, 1967. Citado por Saurí J. Historia de las ideas psiquiátricas. Editorial Carlos Lolhé. Buenos Aires, 1968